

dad muy peligrosa, despues de aver recobrado la salud, dixo à todos los de su familia: Que en su enfermedad se le avia aparecido su Hermano Fray Antonio, y le avia dicho, que como ofreciese al Padre San Francisco vestir su Abito, y entrarle en el Convento de la Puridad ( así llaman en Valencia el de la Purissima Concepcion ) de Religiosas de la Obervancia de su Padre S. Francisco, luego estaria buena. Hizo el voto, recobró la salud, entròse Religiosa de Obediencia, que es lo mismo, que de velo blanco, y alli murió con mucho exemplo, y consuelo de su espiritu. Esto aseguran los testigos mencionados con juramento. Para que pudiesse socorrer à su Madre, y Hermana, visto se està averle asistido luz divina, revelandole el Sr. estas necesidades, que era imposible llegar à su noticia de otra fuerte, por la suma distancia.

En donde se duplicaron los prodigios, y se viò aver hablado con luz profetica, hecho todo ojos para ver lo futuro, es en el caso siguiente, muy parecido al que acaeciò asistiendo à su Padre desde Palestina el Santo Fray Gentil de Piceno, llevado por ministerio de Angeles à Matèta, Ciudad de la

Italia su Patria, como se refiere en su Vida en la 3. parte de la Chronica del Ilmo. Cornejo. Quando se despidiò el P. Fray Antonio de su Madre, para venir à las Indias, dexò yà escrito en el Cap. VIII. del Lib. I. y es forçoso aora repetirlo: viendo afligida à la piadosa Matrona, de que se le alentasse à regiones tan remotas un hijo, en quien fundava sus esperanças para su asistencia, y ultima enfermedad, le dixo entre otras estas razones: „ Còmo, hijo mio, quieres irte, y „ dexarme, quando yo esperava de ti algun consuelo, y que „ en la hora de la muerte te en- „ contrassen mis ansias à mi cabeza? El buen hijo lastimado de la afliccion de su Madre, la consolò mucho, y movido por lo que despues se viò de ilustracion divina, articulò estas palabras: „ Mi Madre se „ consuele en el Señor, que su „ Magestad cuidará de Vmd. „ y si el Señor me dà su gracia, „ no faltaré en asistirla à la hora de su muerte. Passaron despues de esto casi veinte años, y en el de mil setecientos y uno, à veinte y uno de Mayo falleciò la dichosa Matrona, con el consuelo indezible de aver tenido à su hijo Fr. Antonio, como se lo avia pro-  
me-

metido, à la cabezera. Así lo deponen los testigos en la relacion jurada, y certificada de quatro Notarios Apostolicos, que oyeron dezir al Padre Fr. Francisco Ordàno, Maestro de Novicios del dicho V. Padre, como Confessor que era de la dicha Esperança Ros, Madre del mismo Venerable Padre, que en la ultima enfermedad la asistió el Padre Fr. Antonio; y así lo oyeron de otras muchas personas de toda fe, y credito. El R. P. Fr. Vicente Andani, yà arriba mencionado, dize: Tambien oí dezir, que en la ultima enfermedad de la Madre le asistió su Hijo el P. Fr. Antonio à la cabezera en la hora de su muerte. Tan constante es en Valencia la fama de este prodigio, que así lo publicaron en los Sermones, que predicarõ, y diaron à la prensa en sus Honras.

Este año, que asistió à su Madre, y el mes del fallecimiento, que fue el de Mayo, no me es facil dezir à punto fijo, si avia llegado yà à Guatemala el V. Padre, ò si lo arrebatò el Espiritu del Señor, como al Diacono San Felipe en el camino. Lo cierto es aver salido de este Colegio el dia ocho de Abril, dirigiendo su viage à aquella Ciudad. Como

quiera que sea, no puede dudarse intervino en su transporte extraordinaria, y maravillosa providencia. Si en espiritu, ò corporalmente fue llevado, no consta de los testimonios autenticos: y de una, y otra manera este especial favor del Señor haze la virtud de su Siervo mas recomendable. Por el nivel de esta narracion se ha de ajustar la de este suceso, q se menciona en el Funeral de Guatemala; diòse entonces la noticia, como la avia esparcido verbalmente cierto Religioso, venido de aquellos Reynos, sin asignar el año, mes, y tiempo: èste se sabe por la fe, del entierro de la virtuosa Matrona, como vâ escrito: y es evidente, que este año era vivo, y sobreviviò otros veinte y cinco el V. Fr. Antonio: pues falleciò el de setecientos veinte y seis, el dia seis de Agosto.

## CAPITULO XVIII.

*Gracias gratis datas, de que le dotò el Señor en bien de las almas.*

**E**stas especiales gracias, que segun gusta la Magestad Divina, les comunica à sus Siervos, no se llaman

*gratis datas*, porque se den de gracia, que en esto no se distinguieran de la gracia actual santificante, ni de la habitual, y su aumento. Esta gracia, que haze à una persona agradable à Dios, se le dà para bien particular, y proprio: la gracia, de que aora hablamos, es para utilidad agena, y en bien de los proximos. Quiso el Señor se viesse algunas de estas gracias en este su señalado Misionero, para que tuviesse mas credito su predicacion Apostolica. El espiritu del V. Fr. Antonio le adornò Dios de ojos, para penetrar distancias, descifrar secretos del corazon, en que fue muy privilegiado, y anunciar muchas cosas, que nunca se esperaba sucediesse. Por el campo de esta Historia se han dexado de industria caidas como espigas algunas noticias de este assunto, para que las recogiesse la atencion de los Lectores advertidos: aora, sin hazer de nuevo la cosecha, manifestarè otros sucesos, que se reservaron para este Capitulo. En la Casa Professa de Mexico vivia el año que murió el V. Padre un Sacerdote Jesuïta de gran virtud, y aplicado desde su mozedad à la salud espiritual de sus proximos. Pocos años ha, que le affaltò un tabardillo, que

con la malignidad de la fiebre le puso en los ultimos alientos yà para espirar, sin hallarse remedio, ni esperança en los Medicos de su vida. No obstante, sanò contra toda esperança: y al dia tercero recibió una carta del Padre Fr. Antonio Margil, en la qual entre otras cosas le dezia: „ Dele V. „ P. gracias à Dios de la nueva „ vida, que le ha concedido, „ que en lo natural avia de morir: y prosiga en procurar la „ salvacion de estas almas, à „ quienes podrá yà dezir con „ San Pablo: Hijuelos míos, à „ quienes otra vez os doy à luz. La fecha de esta carta era de Zacatecas, à donde por su distancia, ni la noticia de la enfermedad podia aver llegado.

Aun es mas raro el suceso siguiente: Viviendo el V. P. en el Colegio de Guatemala, se hallava à la sazón un noble Mancebo, que avia venido de España recomendado à un tio suyo con conveniencias en aquel Reyno, y viendole cierto dia el Padre Fray Antonio, le dixo muy claro, sería Religioso, y de la Compañia de Jesus. Tio, y Sobrino dudaron mucho del anuncio, porque se hallava el Joven con designios de bolverse à su Patria, y con pensamientos muy lexos de la

vo-

vocacion Religiosa. Passaron dias, y se mudaron las cosas, pues sintiendose herido el Mancebo de interior llamamiento, se alistò por Soldado en la Milicia del Grande Ignacio, donde con entero credito ha peleado las batallas del Señor en Pulpito, y Confessionario, y se mantiene en su puesto, de que soy testigo, porque le estimo por sus religiosas prendas, y le conozco. No olvida en sus conversaciones al V. Fr. Antonio, quien le anticipò esta noticia, antes desimaginada, para que su recuerdo le sirva de aliento en su vocacion, y de segura confianza de aver sido electo del Señor por tan maravilloso modo.

Siendo Guardian de aquel mismo Colegio el Siervo de Dios, y aviendo dexado para la fabrica de Iglesia, y Colegio todo su caudal en limosna Don Juan de Langarica, como yà dixè en su lugar, acaeciò, que un Cavallero particular llegó al Padre Margil, y le propuso, que yà tendria noticia de un Navio, que venia de España, cargado por cuenta del difunto, y que para obviar el quebranto de recaudar aquel empleo, èl lo pagaria todo, tomando sobre si los riesgos del mar, y otros atrafos contin-

gentes. El V. Padre le agradeciò el favor, y le respondiò, que no avia riesgo alguno, porque dentro de breves dias tendrian noticia de aver llegado la embarcacion à la Veracruz. Así sucedio, sin saberse cosa antes, pues à poco tiempo llegó à Guatemala un Correo, en que avisavan de aquel Puerto aver llegado con felicidad toda la mercancia, y se viò no averlo podido asegurar el Siervo de Dios, sino registrando los mares con el largo mira de la profetica luz, que le asistia. El M. R. P. Maestro Gerónimo Barona, de la Compañia de Jesus, que refiere el suceso antecedente, escribe desde la Habana, que estando en Guatemala, oyò dezir à D. Antonio de Arce, Presbitero del Oratorio de San Felipe Neri, y à otro Secular nombrado Antonio Matoso, que asistió en la Mision, que hizieron en el Real de Minas del Corpus en aquel Reyno el V. Fray Antonio, y su Compañero el V. Padre Fr. Juan Seron, el que varias vezes pronosticaron en el Pulpito, que aquella Ciudad se veria abrafada en fuego del Cielo por sus culpas. Estando aun los Misioneros en la tarèa de su Mision, fueron tantos los globos encendidos, que se

Bb 2

veian

veían baxar por el ayre, que reduxeron à cenizas todas las casas de la Ciudad con affombro, y espanto de sus moradores, que reservò el Cielo, para que se mejorassen con el arrepentimiento.

Mas provechoso le fuè el anuncio profetico à cierto Eclesiastico que servia de ruina con su mal exemplo en la Ciudad de Mexico: Fuele à buscar à su misma casa el Venerable Padre, y hallandole en fana salud, le avisò de parte del Señor su cercana muerte, y que con la enmienda de la vida se preparasse para ella. Hizolo así, y valiendose del eficaz remedio de una confesion dolorosa, quitò ocasiones, dexò amigos por el de la alma, que es solo Dios, y à pocos dias muriendo, cogió el premio de su doloroso arrepentimiento. Conociòse asimismo este espíritu del Siervo de Dios iluminado, en declarar el estado Religioso à algunos sugetos quando eran niños. A dos de la Religion de N. P. Santo Domingo, otros dos en Nra. Señora de la Merced, otro en el Colegio de Christo Crucificado, los quales estando en las fauces de la muerte, por su medio escucharon seguridades de vida, y del estado en que oy perseveran.

Esto certifica de sí el R. Padre Maestro Joseph de Villalobos, que viendole de secular el Venerable P. le profetizó, que sería de Jesus, como oy lo es en su Sagrada Compañia. Al mismo tiempo, que esto escrivo, me llegaron à las manos estos dos successos. Viviendo en el Colegio de Zacatecas el P. Fr. Antonio, fuè à visitar à su casa à la Sindica de la Provincia Doña Salvadora de Espinosa, quien hallandose en cinta del septimo hijo que paría, estava temerosa de la muerte. Alentòla como solia el Siervo de Dios, y entre otras razones la dixo: „Ea, tèn paciencia, que hasta „los doze dexaràs de parir. Así fuè, llegó hasta tener doze hijos, cinco de ellos Sacerdotes, el uno Jesuita, dos Apostolicos, y dos Sacerdotes Seculares, el uno de ellos Cura Interino, y Sacristán Mayor de la Parroquia de Zacatecas. La Señora es Viuda de Don Antonio Cabrera, quien lo declara, y tres de sus hijos Sacerdotes.

En cosas al parecer de muy poca importancia, se dexò ver la luz, que ponía presente al V. Padre lo que sucedia distante. Hizo llamar en el Colegio de Guadalupe à un Corista, que le escribiesse una Carta para Guatemala. Era dia de

de recreacion, y molestando el Joven de su imaginativa, por que con la Carta se le esforvava ir à la Huerta, dixo allà en la Celda: „Podia ir N. P. Margil à escribir à la Bufa. Fuesse à la Celda del V. Padre, y apenas entrò, passandole la mano por la cabeza, le dixo: „Escri „vame esta Carta, que mañana „me irè à la Bufa. Palmòse el Corista, viendose descubierto, y que no pudo saberse por medios naturales lo que avia dicho. El dia siguiente fuè el V. Padre à la Ciudad, que està à la falda de un encumbrado Cerro, que llaman la Bufa, conque se cumplió à la letra todo el anuncio. El M. R. P. Fray Carlos de Frias, que fuè meritosísimo Provincial de la Serafica Descalcèz; me certificò aver oido de boca del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Angel Maldonado, que fuè Obispo de Antequera, lo siguiente. Predicando el V. Padre Margil en la Iglesia de la Soledad de dicha Ciudad de Oaxaca en presencia de su Ilma. por averse dilatado el Sermon, se fuè acercando la noche. De allí avia de passar el Venerable P. al Convento de Nro. P. S. Francisco procesionalmente con la gente, y temiendo prudente el zeloso Prelado algun desor-

den por el concurso de personas de diverso sexo, avia hecho animo de mandar expressamente fuesen solos los hombres à dexar la Mision en el Convento, luego que el Sermon se huviesse concluido. Parece tuvo luz de lo que se ocultava en el pecho de su Ilma. pues antes que hablara el Sr. Obispo en la materia, acabado el Sermon, dixo el V. Fr. Antonio: Su Señoria Ilustrisísima manda debaxo de Censura, que todas las mugeres se vayan à sus casas, y solo me acompañen los hombres, siguiendo la Santa Mision hasta el Convento. Así se executò, quedando admirado el virtuosísimo Principe, de que el Venerable Padre viesse tan claro lo que aun no avia salido de su pecho, venerando su virtud como de Varon verdaderamente Apostolico. Omito otros muchos casos, por no ser prolixo, que en esta materia fuè de los Varones mas señalados, que en nuestros tiempos se han conocido.

Passo solo insinuando otras especiales gracias de el Cielo. El don de curaciones, como advierte su Panegyrico Funeral de Guatemala, pudiera manifestarlo toda aquella Nobilísima Ciudad en tantos